

reportaje

MANUEL MARTÍN • Profesor de Secundaria
Fotografías de Pablo Martínez Cousinou

Todos los centros educativos de Barbate, apoyados por su ayuntamiento y otras instituciones provinciales y autonómicas, se embarcaron hace un año en un proyecto colectivo de animación a la lectura sin precedentes en Andalucía. Parten de la convicción de que es necesario escapar del aislamiento de cada centro para superar juntos las históricas deficiencias culturales que lastran la vida de esta localidad gaditana. Un buen ejemplo de como todo un pueblo unido, guiado por su comunidad educativa, puede potenciar y prestigiar la lectura en su entorno.



Barbate lee

Una apuesta colectiva por la cultura



La mayoría de los centros de Barbate han revitalizado sus bibliotecas y las han abierto a la comunidad.

José Manuel es un chaval moreno de ojos inquietos al que le encanta leer, y le gusta hacerlo al lado del mar, por eso muchas tardes coge un libro y en el paseo marítimo pasa largas horas sumergido en fantásticas aventuras. Algunas veces algún que otro amigo, sudoroso después de un partido de fútbol en la playa, se acerca sorprendido y le pregunta “¿por qué lees?”, José Manuel suele levantar pesa-roso su cabeza y responde una vez más “porque me gusta, me lo paso muy bien con los libros”. Está acostumbrado a la incomprensión que genera en su pueblo su particular diversión lectora. Como lo están María, José o Fátima; todos ellos

gura que a sus compañeros les entran ganas de leer cuando ven que ellos lo hacen, y que con su actitud pueden ir sembrando curiosidad en otros muchos niños. No olvida una experiencia “a mí me resultó muy emocionante cuando fui a interpretarles un cuento a los más pequeños. Yo hacía de Ricitos de oro, y me daba mucho corte, pero en cuanto empecé a leer y vi sus caras de alegría, sus risas y su felicidad, eso me dio mucha fuerza y me hizo muy feliz”.

Desde hace unos meses algo ha empezado a cambiar en su pueblo. El proyecto lector *Barbate lee* ha permitido poner en contacto a muchos niños y jóvenes a los que les une una misma pasión por la lectura, pero que hasta entonces se no se conocían. Hace sólo unos meses tuvieron la oportunidad de participar en algunas de las actividades organizadas en la Casa de la Cultura de Barbate; fueron los encargados de poner en escena un espectáculo en torno a la poesía de la Generación del 27. Para ellos, como comenta Fátima, “fue increíble ver a tantos niños de Cádiz recitando, charlando de literatura”. Pero la sensación más gratificante fue comprobar que otros muchos empezaron a conocer, gracias a ellos, la poesía de Alberti, Cernuda o Lorca, como recuerda José Manuel: “el año pasado me eligieron para recitar poemas de la Generación del 27, y mi primo al verme me dijo: voy a ir a tu casa y vamos a sacar poesías de Internet para aprenderlas”.

En aquellas actividades coincidieron con Laura Patricia y Anabel, alumnas de quinto de Primaria en el CEIP Maestra Áurea López. Ellas participaron en una lectura colectiva, disfrutaron a tope de la Feria del libro y pusieron sus voces a un audiolibro que se realizó entre todos los centros. Laura Patricia parece una chica lista y sensible y no duda a la hora de reflexionar sobre los motivos de por qué a algunos de sus compañeros les aburre la lectura: “prefieren otros divertimentos porque tienen dificultades lectoras, no comprenden lo que leen, y así es difícil disfrutar de un libro. Yo también me aburre cuando no entiendo lo que leo, pero hay que tener paciencia para dejar que el libro te vaya llevando.”

Los últimos veinte años no han sido fáciles en Barbate. Cuando comenzaron los problemas pesqueros con Marruecos, muchos barcos dejaron de faenar y ello se tradujo en un aumento significativo de los niveles de paro y de pobreza. Como

Una oportunidad para superar carencias culturales

La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía puso en marcha en el curso 2007/2008 el Plan de Lectura y Biblioteca, Plan LyB, dirigido a los centros docentes andaluces de titularidad pública de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, con el propósito de impulsar una serie de medidas que facilitaran al alumnado el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales e incorporaran el uso regular de la biblioteca escolar como recurso de apoyo para el aprendizaje permanente.

En Barbate se produjo la insólita circunstancia de que todos sus centros educativos habían concurrido a esta convocatoria de manera individual. Es de ahí que surge la posibilidad de construir un proyecto mucho más ambicioso, al que además se unieron el propio Ayuntamiento, la Diputación Provincial, la Zona Franca de Cádiz y la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía.

Así, con el nombre de *Barbate lee* ha nacido un proyecto colectivo que agrupa a doce centros educativos –los colegios Juan XXIII, Maestra Áurea López, Bahía de Barbate, Estrella del Mar, Baessipo, Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Cervantes, de Zahara de los Atunes; los institutos Trafalgar, Torre del Tajo y Vicente Aleixandre, un centro de Educación Permanente de adultos y un colegio rural, de Zahora– ubicados todos en el término municipal de Barbate, en la provincia de Cádiz. Antonio Domínguez asumió como delegado de Educación del Ayuntamiento de Barbate las funciones de coordinador del proyecto global y encontró en él un potente instrumento para poder hacer frente a unas graves carencias culturales que sólo con el apoyo de todos era posible superar: “lo interesante es poder aprovechar las inercias de trabajo en los centros para llevar la cultura al resto del pueblo. Por eso nos marcamos el objetivo de extrapolar sus actividades a toda la ciudadanía y crear de forma conjunta un clima cultural que potencie, a su vez, las actividades de los centros”.

tienen la misma edad, once años, y la misma pasión por los libros. Son compañeros de clase en el CEIP Estrella del Mar, un centro que ha convertido la biblioteca en epicentro de su vida escolar. José es menudo y risueño, presume de tener un padre muy lector y quizás por eso se ha marcado el reto de leerse todos los libros de su colección “yo me he leído ya una estantería, mi padre tiene tres, me faltan aún dos por leer”. Fátima carga con la pesada losa de que la consideren una empollona pero está convencida de que “a mis compañeros no les gusta leer porque les falta imaginación”. María es una niña tímida, dulce e idealista que con la ingenuidad que le otorga su edad ase-

remarca Charo Gómez, maestra coordinadora del proyecto en el CEIP Bahía de Barbate, “hay una generación perdida de jóvenes, muchos de ellos padres de nuestros alumnos, que dejaron a muy corta edad los estudios porque en la mar se ganaba mucho dinero, y casi todos ellos tenían un hueco en un barco”. El porcentaje de personas con estudios es más bajo en Barbate que en otras zonas de la provincia y lo cierto es que el entorno familiar del alumnado no es aficionado, en general, a la lectura ni se habían llevado a cabo con anterioridad acciones conjuntas para fomentarla.

Chani Ureba es un claro exponente de la trayectoria de algunas mujeres de Barbate y su relación con la lectura. No asistió nunca a la escuela. Se puso a servir siendo una niña. Su padre era propietario de una barquilla pequeña con la que salía a pescar. Hasta después de casarse no hizo su primer acercamiento a una escuela, el centro de adultos; allí aprendió a reconocer las letras y lo más importante, se empezó a aficionar al teatro. “Durante una época aprendía a leer llamando

al contestador de un programa de radio, La noche más hermosa de Canal Sur Radio; les leía textos, poemas que se me ocurrían... Ahora estoy en lectura en el centro de adultos y estoy aprendiendo realmente a leer y escribir”.

Madres inquietas

Chani forma parte, con otras madres de alumnos del CEIP Bahía de Barbate, de un grupo de teatro y cuentacuentos que se ha implicado de una manera intensa en la vida de este colegio barbateño. Ellas se presentan entre risas como “las Chanis”, diminutivo de Sebastiana, un nombre bastante singular en este municipio gaditano y que comparten varias de ellas, como Chani Guerrero, que desde pequeña vivió la lectura como algo habitual en su familia, “la mayoría de los niños hace lo que ve en su casa. Mi madre nunca fue al colegio, pero yo siempre la veía con sus novelitas de Corín Tellado, y a mi padre, por otro lado, con las del oeste de Marcial Lafuente Estefanía. Aho-

ra mi hijo nos ve a mí y a su padre. Tiene 7 años y es un lector extraordinario”. Ella se ha convertido ahora en una cuentacuentos muy especial. Acudió al centro para que la ayudaran a hacer más atractivo un cuento que le gustaba mucho a su hijo, *La ratita Marieta*, y que solía representarle con la ayuda de su marido. A partir de aquella visita las maestras le propusieron que les contara ese cuento también a los compañeros de su hijo y así comenzó su trayectoria de colaboración con la escuela.

María Ureba, madre también de dos alumnos, un niño de ocho años y una niña de once, entró un año tarde en la escuela porque tuvo que cuidar con sólo seis años a una hermana más pequeña, ya que su madre con trece hijos a su cargo tenía que trabajar fuera de casa para sobrevivir. “Recuerdo un libro, El mago de Oz, el único que he leído en mi vida, y recuerdo también lo que me costó comprarlo”.

Todas ellas son asiduas a la biblioteca del centro, adonde suelen acudir los miércoles por la tarde de 4 a 6 acompa-



Chani Guerrero, una madre del centro, participa en un grupo de teatro como cuentacuentos.

ñadas de sus hijos. La maestra coordinadora del proyecto puntualiza "nuestro objetivo es que las familias conozcan una biblioteca y cómo funciona, para ello se abre por la tarde a la comunidad educativa, y vamos enganchando con actividades a los padres y madres para que vayan a leer con sus hijos y tengan una presencia activa en el centro".

Adolescentes entusiasmados y jóvenes aburridos

Paco estudia cuarto de ESO en el IES Trafalgar. Es un joven comprometido e inquieto que cree que el gran valor de cualquier proyecto es que esté abierto a la participación de mucha gente y reconoce la necesidad en su pueblo de una iniciativa de animación a la lectura: "A leer se aprende y se motiva. A la gente que no lee les puede servir para que sean conscientes de la importancia de la lectura". Él recorrió un camino hacia los libros que partió de la indiferencia hasta llegar

a descubrirlos como una herramienta válida para su crecimiento personal: "leyendo te das cuenta de cómo eres y te descubres a ti mismo. Ahora si me aburro, cojo folio y bolígrafo y escribo lo que siento y pienso". Luis comparte con Paco aula y lecturas, pero no aficiones, "no me gusta leer, cuando me lo mandan en el instituto disfruto con la experiencia pero por mi propia iniciativa no se me ocurre leer, y eso que mi madre es una gran lectora y además escribe muy bien". Su compañero Pedro es aún más radical "no me gusta leer, me aburre, no me preguntes por qué. Sólo sé que me aburro". Un comentario que se repite con bastante frecuencia entre muchos jóvenes de Barbate y con el que otra alumna del Trafalgar, Raquel, se muestra comprensiva "a todo el mundo no le gusta leer y eso hay que respetarlo". Ella es una gran lectora, experiencia que comparte con su madre, y está convencida de que se trata de un proceso al que se llega por una necesidad personal.

Irene, estudiante de cuarto en el mismo centro, descubrió el placer de la lectura a partir de *Crepúsculo, un amor peligroso*, un libro de Stephanie Meyer catalogado como literatura juvenil y que ahora se ha convertido en un fenómeno de masas entre los adolescentes. "Antes no me gustaba leer. A partir de ese libro me enganché, y empecé a buscar otros títulos de ese estilo. Cosas cercanas que conecten con mi mundo. Me gusta mucho la literatura romántica y de misterio". Irene fue capaz de transmitir el entusiasmo por ese libro a todo su grupo de amigas y compañeras, entre las que estaban Jara e Inés, que también se lo leyeron ávidamente aunque en ambos casos no pasó de ahí, ya que como Inés reconoce "no me gusta leer. Lo justo. No le encuentro la gracia, quizás es que aún no he encontrado el tipo de libro que me gusta". Irene apunta dubitativa a otra posible causa que para ella puede justificar en parte la ausencia de lectores en Barbate, y es que la lectura no goza de prestigio en su entorno, "quienes leen son gente rara. Mi madre me lo dice a veces cuando no dejo de leer. Quizás también por eso preferimos dedicar el tiempo a otras cosas".

Durante estos meses alumnos como Paco, Raquel, Luis o Irene han tenido una participación más bien limitada en las actividades intercentros, sin embargo, sus clases de Lengua y literatura han



Montse Gómez es coordinadora del proyecto en el IES Trafalgar.

surcado por nuevas vías que les han permitido acercarse con otros ojos a la lectura. La declamación de poesía teatralizada, a veces en solitario, otras en pareja o en pequeños grupos y en unos casos acompañándola de un disfraz, una música o una singular puesta en escena, les ha hecho ver que la literatura puede ser algo divertido, que pueden llegar a disfrutar de la poesía aunque no entiendan el poema, creando algo bello para los demás.

También han cruzado el espejo para ver qué hay en el otro lado. Estos lectores poco entusiasmados se han transformado en creadores a través de sus diarios literarios. Han empezado a descubrir otras perspectivas de la realidad y a partir de situaciones habituales han puesto a volar su imaginación. ¿Qué pensará de nosotros la pizarra? ¿cómo ve nuestra aula esa mosca que está ahí posada? o ¿qué se esconde tras la nota que un alumno pasa a otro bajo cuerda? Así la literatura ha pasado a ser para algunos de ellos una fascinante aventura.

Un profesorado dinámico

Montserrat Gómez es una joven gallega, profesora de Lengua castellana y literatura y vicedirectora del IES Trafalgar. Tiene el perfil de aquellos docentes que dejan huella y son capaces de entusiasmar al alumnado con sus propuestas. Llegó a Barbate hace más de cinco años. Vivió los primeros meses con la sorpresa de descubrir una tierra que al principio sintió como lejana y misteriosa pero que con el paso de los meses acabó entendiendo y disfrutando. Admira de la gente de Barbate su carácter espontáneo y muy sociable, su vivir siempre mirando a la calle y dice de ellos que son muy "presentistas", muy de vivir el día a día como si el futuro no existiera. El contacto directo con su alumnado y con la gente del pueblo la reafirman en la necesidad de un proyecto de animación lectora como el que han puesto en marcha. "En Barbate se lee poco en general, la gente no entiende muy bien qué hace alguien leyendo, no es que lleguen a insultar a quien lee, pero sí es cierto que la gente aquí es muy espontánea y suelta cualquier cosa sin pensárselo dos veces". Quizás por ello está convencida de que la clave está en cambiar la visión que se tiene del proceso lector y es necesario crear un clima en

Bibliotecas abiertas a la comunidad

Hace sólo un año la biblioteca del IES Trafalgar era un almacén en el que estaban depositados miles de libros sin catalogar. En el pequeño colegio Juan XXIII, todos los libros estaban en cajas después de una remodelación del centro. El CEIP Estrella del Mar fue primero hospital, luego colegio de monjas y finalmente centro público, pero nunca existió un lugar para la biblioteca. En el CEIP Baessipo, el más antiguo de Barbate, la biblioteca aún no ha podido abrir sus puertas, pero ya ha encontrado un lugar definitivo y se están catalogando sus más de 4.200 títulos. La biblioteca ha sido para María Borrego, jefa de estudios del colegio Maestra Áurea López, y sus compañeros el gran caballo de batalla durante muchos años y ahora se sienten especialmente orgullosos de lo conseguido: "todos los alumnos tienen su carné y cada 15 días se cambian los libros. Desde tres años hasta sexto se los llevan a casa. Mucha gente cree que estamos locos pero la verdad es que casi no se han perdido libros. Con ello conseguimos, además, educar al alumnado en la responsabilidad y el cuidado de los libros".

Quizás la revitalización de las bibliotecas sea el signo más evidente de que el camino emprendido comienza a tener reflejo en el día a día de los centros educativos de Barbate. Casi todos ellos han encontrado un espacio adecuado para instalarla, se han creado grupos de trabajo para catalogar miles de títulos, se han compartido experiencias y estrategias en su puesta a punto, y sobre todo se han abierto no sólo al centro sino a toda la ciudadanía, llenando de vida espacios que antes estaban muertos.

Y ahora comienzan a soñar con cotas mayores como convertirlas en centros de recursos, en sumar voluntarios para atenderlas y está en proyecto crear una biblioteca virtual que permita compartir todos los libros.

el que la gente valore realmente la lectura. Montse sueña con que algún día, no muy lejano, la literatura se convierta en un tema de conversación más en Barbate. Ésa será la prueba evidente de que han superado el reto que ahora se plantean. Lograrlo pasa por buscar estrategias que conecten la lectura con ese carácter extrovertido y sociable de la gente de este rincón gaditano, en especial de los más jóvenes. "Me preocupa especialmente ir descubriéndoles el placer de la lectura. He intentado buscar anclajes, enganchar la lectura a sus vidas, a sus intereses, y para ello creo que es fundamental modificar las formas, la metodología. Por eso me propuse que tomaran perspectiva como escritores potenciales desde el punto de vista estético. Aquí la gente es muy creativa por eso la escritora puede ayudarlos a descubrir cosas muy interesantes y a darle otro valor a lo que leen".

Como en el instituto Trafalgar, en todos los centros se aborda la animación lectora compartiendo estrategias muy similares. En el aula se trabaja a través de la lectura de cuentos o textos diversos, escritura de diarios literarios, declamaciones de poemas, uso de las bibliotecas escolares o campañas publicitarias en torno al libro. En el centro, la comunidad educativa se implica en proyectos comunes: intercambios lectores, lecturas colectivas, concursos de escritura, bibliotecas esco-

lares, multicines de cuentos, bibliobús, exposición de trabajos en torno a la literatura o exposiciones. Y finalmente las actividades intercentros permiten poner en contacto, por una parte a todos los escolares de Barbate en torno a la lectura, y por otra, la ciudadanía accede a la cultura utilizando los centros educativos y las instalaciones del pueblo, en una red donde se realizan conferencias, sesiones de cuentacuentos, teatro, la creación de un audiolibro conjunto, concursos de lectura y de escritura de cuentos, cómics y poemas, recitales de poemas por escolares y exposiciones literarias, y una Feria del Libro, que vivió su primera edición en abril de 2008.

Del aislamiento a la unidad de acción

Los profesores de los distintos centros educativos de Barbate, Zahara de los Atunes y Zahora, llevaban años trabajando en proyectos de promoción de la lectura. En algunos casos con experiencias muy singulares como las de los grupos de teatro de madres o los de cuentacuentos en el CEIP Estrella del Mar o en el Bahía de Barbate; un multicine-cuentacuentos, con sus correspondientes entradas, en el Juan XXIII; o los Árboles de Hojas, con las sinopsis de los libros ya leídos, en el Miguel de Cervantes. Pero

apenas tenían noticias de aquello que se gestaba en centros situados a sólo unos metros de distancia. Compartían un mismo entorno y unos mismos objetivos pero, sin embargo, nunca habían establecido vías de comunicación que les permitieran aprovecharse de las experiencias cercanas. Y es ahí donde alcanza su sentido este proyecto intercentro.

La idea base es la de compartir experiencias, y sin duda lo más significativo ha sido comprobar como unidos, en contacto unos centros con otros y todos coordinados por el ayuntamiento y asesorados por Tomás Barroso, del CEP del Campo de Gibraltar, han conseguido rentabilizar su trabajo, apoyarse, retroalimentarse mutuamente, bajo la premisa de no aumentar el trabajo, de que en ningún caso supusiera sumar un nuevo esfuerzo. Así lo reconoce Montse del IES Trafalgar “yo era muy escéptica al principio y tenía miedo de que la incorporación al proyecto supusiera más trabajo –prepárate con la que nos espera de trabajo, me dije-. Yo pedí que incorporarnos supusiera quitarnos trabajo, o por lo menos no aumentarlo”. Esa idea también la comparte otra de las coordinadoras, Isabel M.^ª Pérez, del CEIP Estrella del Mar, que ha descubierto, además, la ventaja de no tener que emplear tiempo y esfuerzo en algo en lo que ya habían trabajado previamente otros docentes de la zona: “Lo más interesante es que aprendemos juntos y podemos aprovechar los recursos generados en otros centros por otros compañeros para utilizarlos con el alumnado, como por ejemplo nos ha ocurrido con una antología de cuentos de navidad que han elaborado en el CEIP Maestra Áurea López y que a nosotros nos ha venido muy bien”. Y trabajando en red es posible establecer una cadena en la que unos toman cosas de un centro y comparten otras. Así la coordinadora del Maestra Áurea López, Asteria Prieto, se muestra satisfecha de que el esfuerzo realizado por todos los tutores de su centro para elaborar la antología de cuentos de navidad se haya visto recompensado con el reconocimiento de compañeros de otros centros que ahora la emplean en sus aulas, y como ellos, a su vez, han puesto en marcha una experiencia asesorados en este caso por docentes de otro centro que con anterioridad la estaban desarrollando, “se trata del apadrinamiento lector, los alumnos de primero apadrinan a los de tres años, los de segundo a los de cuatro, los

de tercero a los de cinco años, y así todo el alumnado está implicado”.

Montse observa con sana envidia las dinámicas de trabajo en los colegios y comenta “en Primaria los claustros están más implicados, las plantillas son más estables. En los institutos está todo más disgregado, se implican menos y no hay tanto trabajo de equipo”. Pero reconoce que “es un valor que estemos todos, con nuestras diferencias, desde Infantil y Primaria a Bachillerato o Enseñanza de adultos. Es muy positivo encontrar diversidad, distintas maneras de trabajar que te dan otros puntos de vista y te complementan a la hora de plantear actividades comunes. Y es que, muchas veces, uno no valora el trabajo que hace a solas en el aula. Por eso, la opción de compartir ingenio y recursos es fundamental, tanto para el alumnado como para el profesorado. Sentimos que no estamos solos”.

El reto: una sociedad lectora

Con esta unidad de acción superan también uno de los habituales puntos flacos de la puesta en marcha de muchos proyectos en los centros: que éstos dependan de la voluntad de unas pocas personas, y que si éstas se queman o se marchan, el proyecto se venga abajo.

Son conscientes de que el camino no será fácil, pero su apuesta es decidida. Parten de la certeza de que es necesario crear un ambiente cultural estable en el pueblo, de manera que el alumnado reciba más estímulos positivos externos y no sólo la inquietud de determinados profesores, y por otra parte, de que el docente se sienta más acompañado e ilusionado, las familias participen activamente y se conviertan a su vez en receptoras de todo ello. Muchos de los actos programados han propiciado ya que se abran las puertas hacia fuera. La Casa de la Cultura, los salones de actos de los colegios e institutos, las plazas de Barbate han formado un todo en el que docentes, alumnado y toda la ciudadanía han asumido la responsabilidad de ser agentes de cultura en su entorno. Montse lo resume de una forma clara y convincente: “cuanto más cerca esté el pueblo de la cultura y la lectura, más fácil será trabajar en el aula; cuanto más se trabaje en el aula y en los centros, más fácil será que la sociedad sea lectora”.